

Los empresarios asumen una representación que nadie les dio y ponen a los candidatos frente a la pared como niños reprobados

Reconocimiento

CORAL AVILA

El próximo domingo se celebra el día del padre en nuestro país, por lo que considero pertinente reconocer la tarea de todas aquellas mujeres que asumen en la crianza de los hijos el papel de mamá-papá, independientemente de la causa de esta situación. Si bien es cierto hemos avanzado mucho en el reconocimiento y defensa de los derechos femeninos, también lo es, que persisten intangibles y prejuicios sociales que pretenden opacar, negar o subestimar la titánica labor de estas valiosas mujeres.

Para tantos, es tan sencillo comentar que la causa de la descomposición del tejido social, la falta de valores y el elevado índice de jóvenes con problemas se genera porque cada vez es más común que las mujeres salgan de sus hogares para trabajar y, peor aún si son mamás solteras, pues “abandonan” a los hijos. Según datos de Inmujeres, con cifras del INEGI y de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2007, segundo trimestre, en México el porcentaje de hogares familiares dirigidos por una mujer es de 20.9 por ciento y en Tlaxcala es de 18.3 por ciento.

Es cierto, muchas de nosotras, en nuestro papel de madre y padre, tenemos la oportunidad de formar a los niños que mañana serán hombres y mujeres libres de los prejuicios que discriminan y alimentan la intolerancia. Mujeres que debemos hacerles recordar y entender a otras mujeres y a los hombres que no es tarea exclusiva de nosotras. El salvaguardar la honra familiar, atender a los niños, estar pendientes de su desempeño escolar, cuidarlos cuando están enfermos, responder a sus cuestionamientos, no es privativo de las mujeres edificar familias fuertes. No, ésta es una tarea compartida que corresponde por igual a todos.

Por ello es importante aprender a ser responsables de nuestra propia vida, saber que si nos atrevemos a decidir por nosotras mismas, nuestra actitud hacia comentarios absurdos, misóginos o hirientes no determinarán, ni nos limitarán en la responsabilidad de formar a un ser humano capaz, independiente y seguro.

coral.avila@gmail.com

Pretende Willy abrir taller de herrería

TERE RAMÍREZ OJEDA

Desde que en la empresa textil Polifil, que operaba en el municipio de Ixtacuixtla, estalló la huelga y posteriormente cerró sus instalaciones de manera indefinida, William Vargas Narváez no ha encontrado un empleo estable.

Él es uno de los miles de desempleados en Tlaxcala que ha sufrido los estragos de la crisis económica mundial, pues tras su despido en Polifil se fue a Estados Unidos a laborar, pero finalmente hace unos meses fue deportado por las autoridades migratorias.

William es un hombre de 26 años de edad y alegre que trata de llevarse la “ligera”, a pesar de la falta de dinero y de un empleo seguro. “He trabajado de todo, especialmente en la herrería, ahora soy ayudante de un taller y aunque a veces no hay mucho trabajo, para un taco de sal siempre hay”.

Recuerda que hasta enero de 2006 laboraba como obrero en la industria Polifil, en donde estalló la huelga y continúa en esa situación jurídica de manera indefinida. Al no tener una liquidación conforme a la ley, pidió dinero prestado para sobrevivir y cuando se dio cuenta que su situación era cada vez más difícil, decidió irse de “mojado” a los Estados Unidos.

William está casado y tiene una hija que cursa el preescolar actualmente, pero no ha decidido tener más familia por la falta de una plaza laboral. Recuerda que trabajó por dos años en la textilera, pero casi desde su ingreso la factoría empezó a presentar problemas financieros y a retrasar el pago de salarios al personal.

“Cuando tenía 21 años de edad entré a Polifil y sólo trabajé dos años, pero conocí a varios compañeros que laboraron más de 20 años en la fábrica y son los que nos han motivado a continuar con la huelga, pero veo muy difícil que nos den algún finiquito, ya son más de tres años y medio y no vemos nada”, relata.

Refiere con nostalgia que la situación económica de su familia no le permitió continuar estudiando y desde adolescente consiguió empleo en varios oficios, lo mismo como ayudante

La huelga en la empresa Polifil dejó sin trabajo a este joven de Tepetitla, quien en busca de ganar dinero se fue de mojado a Estados Unidos, pero fue deportado y ahora enfrenta el problema de la desocupación

en una talachería que de mecánico, finalmente se inclinó por la herrería y labora en un taller que se ubica en la carretera federal Tlaxcala-Tezmelucan.

William aún recuerda que la empresa le pagó por partes más de seis semanas de su sueldo y les quedó a deber prestaciones, pues aunque el sindicato intervino en su momento, no lograron los finiquitos conforme a la ley.

“Cuando colocamos las banderas rojinegras era un viernes 13 de enero y nos íbamos relevando para hacer guardias en el acceso principal, pero poco a poco nos fuimos desanimando porque vimos que el gobierno y los empresarios no tenían ninguna intención de resolver nuestra situación laboral”, comenta.

Ahora, la bandera que colgaron en la entrada principal de la compañía está decolorada, rota y son uno o dos los trabajadores que siguen haciendo guardia con la esperanza de que

la autoridad competente, los empresarios o el gobierno estatal los liquide de acuerdo con la normatividad correspondiente.

Willy, como es conocido por sus amigos, externa que no cree en los políticos. Decepcionado, afirma que sólo en los procesos electorales los aspirantes buscan el voto de la ciudadanía y no realizan un trabajo en beneficio de las garantías laborales de los ciudadanos.

Incluso, critica, con molestia, las actitudes de los representantes populares, “ellos tienen salarios ostentosos, camionetas y celulares, nunca hacen nada para que la situación mejore, no le voy a ningún partido porque todos son iguales”

—¿Piensas acudir a votar el 5 de julio?

—Ni sabía que ese día era la votación. Creo que iré a anular mi voto, no conozco a los candidatos, sólo porque llenan de propaganda las calles, pero de los que he visto a ninguno co-

nozco (personalmente) y menos creo que hayan hecho alguna labor social en mi municipio (Tepetitla de Lardizábal), son personas que viven de eso (de la política), creo que sólo quieren el voto para hacerse más ricos, responde con disgusto.

Vargas Narváez tiene que limitarse a un salario de entre 100 a 130 pesos al día, con el cual cubre parte de sus necesidades básicas, en ocasiones se ayuda con trabajos extras que consigue en las comunidades aledañas, regularmente su jornada laboral excede las ocho horas, pero dice que no le importa trabajar más, pues tiene la ilusión de poner su propio taller de herrería.

“Creo que si le hecho más ganas podré ahorrar para mi taller, mi familia me ayuda, ahorita vivo en la casa de mi mamá y no estoy pagando renta, aunque espero que la situación mejore pronto, si no intentaré irme otra vez a los Estados Unidos, tengo familiares allá que me han dicho que me regrese”.

Por lo pronto, dice que de vez en cuando “le echo la mano a mis *compadres* de Polifil” y acepta quedarse unas horas de guardia frente a la factoría que se instaló en 1974 y que por más de 30 años fue próspera y garantizó el bienestar de miles de familias de la región.

LIMPIA EN EL GOBIERNO



Personal del cuerpo de Bomberos realizó actividades de limpieza en oficinas públicas, luego de que una fuerte lluvia provocó inundaciones en el centro de la ciudad capital la tarde-noche del pasado miércoles

■ Foto Alejandro Ancona